



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13430

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 25 DE AGOSTO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## La revolución cubana

Han transcurrido ocho años desde que España perdió su soberanía en la isla de Cuba, y al cabo de ese tiempo parece á surgir la insurrección, pben- vigorosa como en los tiempos en que nuestro dominio podía considerarse como razón inicial del estado revolucionario.

Ahora la isla de Cuba constituye un Estado libre, una República que se gobierna por sí misma. Ha desaparecido el dominio de España, y la antigua metrópoli no conserva con su antigua provincia colonial otros lazos que los del afecto. No se puede decir, por consiguiente, que la revolución en los campos de Cuba haya sido originada en ningún tiempo por la tiranía española.

Quintín Banderas, un guerrillero de color, que según nuestros telegramas ayer ha sido muerto en la refriega, ahora, que Cuba es libre, como lo dirigió cuando la gran Antilla era española, el movimiento insurreccional, y empieza á comprenderse que lo que allí sostiene esos estados de inquietud y de zozobra perpetua es el anta- goniismo de razas.

Los blancos dominan y tienen el poder, los negros no, y esa lucha acaba de manifestarse de nuevo, pero con caracteres extraordinarios. La diferencia entre lo que sucede ahora y lo que ocurría antes está en que ahora España no hace el menor sacrificio en hombres ni en dinero para imponer la paz en la isla de Cuba.

La misión ya no le incumbe. La isla de Cuba constituye un Estado independiente y tiene un gobierno á quien compete restablecer la normalidad; pero la joven República cubana y el más joven todavía gobierno antilla no disponen de medios para sofocar inmediatamente la revolución que viene á echar por tierra las ilusiones de quienes soñaban con una isla de Cuba libre, feliz é independiente.

Los caudillos de la actual revolución

cubana son los mismos que utilizaron los enemigos de la dominación española cuando la isla de Cuba era provincia de nuestro escudo nacional. Esto constituye un precedente muy significativo, pues aun cuando pueda creerse que esos caudillos peleen por convencimiento en una causa que estiman justa, no puede evitarse que haya gentes capaces de pensar y creer que están también manejados por los mismos elementos que tenían interés en sacudir en Cuba el dominio de España.

Y si eso fuera así ¿qué es lo que pelearía en Cuba? Su libertad é independencia. El ideal de Cuba libre es una pantalla y lo positivo y lo real es que la hermosa perla antillana es un país privilegiado, rico, próspero, de asombrosa fecundidad; una región en que la providencia se ha complacido en acumular sus dones.

La isla de Cuba está gravemente amenazada de perder su independencia; y si está escrito que no goce de libertad, ¿cuánto se acordarán de España los que tanto trabajaron por sacudir su tutela! La nación española que llevó el espíritu de la civilización y del progreso á América, no ha sido jamás explotadora de sus colonias. Por no serlo las ha perdido. ¡Ojalá que los futuros dominadores de Cuba sean tan humanos y tan considerados como España.

## ECOS NAVALES

Alemania.

El primero de los pequeños cruceros cuya construcción se incluyó en el presupuesto naval del pasado año, va á ser botado al agua en el arsenal imperial de Kiel el 28 del corriente, habiéndose tardado en la construcción del casco siete meses. El buque quedará listo para todo servicio en la primavera de 1908.

Este pequeño crucero «Ersatz Blitz», es un tipo nuevo. Su eslora es de 300 pies ingleses y su desplazamiento 3.500 toneladas. El coste de su construcción será de 319.000 libras esterlinas, ó sea 11.000 más que los cruceros de la clase «Hamburg»; la tripulación constará de 307 hombres.

El aumento de costo en su construcción se debe á la mayor artillería que lleva y á su aumento de torpedos.

El armamento consistirá en 10 cañones de 10,5 centímetros y ocho de 5,2, todos de tiro rápido, además de cuatro ametralladoras de ocho milímetros.

Los cañones de 3,7 centímetros que llevan los cruceros del tipo «Gazelle», «Frauenlob» y «Hamburg» están reemplazados en éste por los cañones de tiro rápido de 5,2 centímetros de 55 calibres.

La velocidad del «Ersatz Blitz» será de 24 millas y el radio de acción de 5.500 millas, lo que representa un aumento de 1.250 millas, comparándolo con el de esta clase de buques de hace diez años.

DESDE MADRID

## La próxima temporada en la Comedia

El popular empresario Tirso Escudero, cultivará en su teatro de la calle del Príncipe, la comedia ligera ó dramática, pero abandonando el género de Borrás definitivamente.

La innovación principal en el teatro de la Comedia, consiste en suprimir un primer actor obligado, lo cual ha dado ya lugar á polémicas que serán más vivas á medida que vayan cambiando en el cartel los nombres de los protagonistas.

Abundan los pesimismo en este punto, pero yo me inclino á aplaudir el criterio de Tirso Escudero, porque no veo la necesidad de vincular en un individuo la diversidad de aptitudes que para las obras teatrales se necesitan.

Lo que hace falta en esto, es, que la crítica juzgue sin apasionamientos personales, y quizá el empresario del teatro de la Comedia habrá iniciado una ruta digna de ser imitada en otras compañías.

Ramírez, Llanos, Mendiguchia, Martí y García Leonardo, actor nuevo de sólida reputación y de elegancia natural, serán primeros actores según convenga.

Galán joven hay uno ya conocido

en Madrid, de méritos propios y de apellido ilustre, Rafael Calvo, cuya campaña en provincias con Caruen Cobeña ha merecido aplausos del público y elogios de la Prensa.

A la cabeza del elemento femenino figurará Rosario Pino como primera actriz insustituible.

Como actrices nuevas figuran Julia Martínez, que formó parte de la compañía del inolvidable Mario, y Concha Oria, que con María Guerrero y María Tubau adquirió un nombre prestigioso.

Obras nuevas tiene muchas en su poder Tirso Escudero.

La presentación de la compañía se hará con «Los noveleros», título con que ha traducido «Les romanesques», la famosa comedia de Rostand, Antonio Palomero, el ingenioso escritor y periodista.

Trasladada á escena por Rostand en «Les romanesques» la época fastuosa y galante de Luis XV, la obra será un primor de «atrezzo», guardarrropa y decorado.

Rosario Pino estrenará el papel de protagonista, que en París hizo el famoso Le Bary.

Más tarde se estrenarán «La ráfaga», de Bernstein, traducida por Bueno y Catarineu, «Triplepatta, vaudeville», de Bernard, arreglada por Martínez Sierra con el título de «La fuerza del destino»; «La diosa sin brazos», de Benavente; «Vida y dulzura», comedia en cuatro actos, original de Ruñiel y Martínez Sierra, «La mentira piadosa», arreglo de «Le tour de main».

Linares Rivas, Galdós, los Quintero y doña Emilia Pardo Bazán han ofrecido también obras originales al empresario de la Comedia.

Este teatro, lo mismo que el Español, se presentan al palenque armados de todas armas y el triunfo será indudablemente para el público, único ganancioso en estas necesarias rivalidades artísticas.

R. C.

## Conquistas de la ciencia

## La curación de la tuberculosis

Conviene echar de cuando en cuando una mirada al mundo para no ser los últimos en enterarnos de las grandes conquistas y lo mismo de los trabajos de la ciencia en beneficio de la humanidad.

do una mirada al mundo para no ser los últimos en enterarnos de las grandes conquistas y lo mismo de los trabajos de la ciencia en beneficio de la humanidad.

Trátase de la curación de la tuberculosis, problema el más interesante y de mayor trascendencia que haya podido presentarse á la ciencia médica.

Desde hace años, Arloing en Francia, Maregiano en Italia y el famoso y eminente Behring en Alemania, se ocupan seriamente de la solución de este problema.

Los trabajos de los dos primeros han sido notables y dignos del agradecimiento universal; pero no han llegado por completo al éxito definitivo.

Las miradas del mundo científico se fijaron, desde luego, en el eminente Behring, el descubridor del serum antidiférico, que resolvió la curación de esta enfermedad epidémica y que ha puesto á la infancia al abrigo de este peligro, que tan gran mortalidad ocasionaba y de modo tan cruel.

Hace menos de un año, Behring declaró que había encontrado un principio á la vez inmunizante y curador de la tuberculosis, del cual tenía el método secreto y que haría conocer en el término de un año.

Y en la sesión de clausura del Congreso Internacional de la Tuberculosis, celebrado entonces en París, exponía ante aquella reunión de sabios del mundo entero las grandes líneas de su trabajo.

Pues bien; Behring ha cumplido su palabra, y hace cuatro días, en Marbourg, ante un auditorio respetable en el Instituto del Estado, ha declarado que va á repartir entre los clínicos su remedio para que se hagan generales experiencias.

Este remedio es la «Tulase», palabra francesa que hasta ahora no tiene correspondencia en castellano.

Behring no pondrá término á estas experiencias, y sólo cuando esté suficientemente probado que la curación de la tuberculosis es un hecho, pasará la «Tulase» de las clínicas á la práctica.

«Hasta el momento—ha dicho Behring—en que yo conozco exactamente cuál es el mejor método de aplicación de la «Tulase» en el hom-

Meo habían aglomerado quehaceres en el escritorio de mi padre. Tr. b. jamos todo el día siguiente, casi sin interrupción; pero en los momentos en que nos reuníamos con la familia en el comedor, las señoras de María me hacían dulces promesas para la hora de descanso; á ellas les era dáb á hacerme leve hasta el más penoso trabajo.

A las ocho de la noche acompañé á mi padre hasta su alcoba, y respondiendo á mi despedida de costumbre, añadió:

—Hemos hecho algo, pero nos falta mucho. Con que hasta mañana temprano.

En días como aquel, María me esperaba siempre por la noche en el salón, conversando con Emma y mi madre, leyendo ó á ésta algún capítulo de la «Imitación de la Virgen» ó enseñando oraciones á los niños.

Tenía ella tal certeza de que me era necesario pasar á su lado algunos momentos en esa hora, que me los concedía como algo que no tenía derecho á negarme, sin ocultar el placer que yo le proporcionaba y sin ocultar el que ella me concedía. En el salón ó en el comedor, había siempre á un lado un asiento esperándome, y un tablero de damas ó los naipes nos servían de pretexto para hablar á solas, menos con palabras que con miradas y sonrisas.

engañaba, tenían una solemnidad terrible, más terrible aun que el «sí» con el cual acababa yo de contestarlas.

Púseme en pie, y al ofrecerle mis brazos á Carlos, me estrechó casi con ternura entre los suyos. Me separé de él abrumado de tristeza, pero libre ya del remordimiento que me humillaba cuando nuestra conferencia empezaba.

—Volví al salón. Mientras mi hermana ensayaba en la guitarra un vals nuevo, María me reanunció la conversación que al regreso de paseo había tenido con mi padre. Nunca se había mostrado tan expansiva conmigo; recordando ese día, ogo, el poder le velaba frecuentemente los ojos y el placer le jugaba en los labios.

—Una delgadez exagerada de tu parte...

—No hay tal delgadez: lo que hubo fué torpeza, imprevisión, olvido de... lo que quieras; pero eso no se llama como lo has llamado.

Se pasó por el cuarto; y deteniéndose luego delante del sillón que yo ocupaba:

—Oye,—dijo,—y admírate de mi cunfidencia. ¡Cáspita! yo no sé para qué diablos te sirve á uno haber vivido veintinueve años. Hace poco más de un año que me separé de tí para venirme al Cauca, y ojalá te hubiera esperado como tanto lo deseaste. Desde mi llegada á casa fui objeto de las más obsequiosas atenciones de la madre y de tu familia toda; ellos velan en mí un amigo tuyo, porque acaso les había hecho saber la clase de amistad que nos unía. Antes de que vieras vi dos ó tres veces á la señorita María y á tu hermana, ya de visita en casa, ya aquí. Hace un mes que me habló de mi padre del placer que le daría yo tomando por esposa á una de las dos. Tu prima había extinguido en mí, sin saberlo ella, todos aquellos recuerdos de Bogotá que tanto me atormentaban, como te lo decían mis primeras cartas. Conviene con mi padre en que pidiera él para mí la mano de la señorita María. ¡Por qué no procuré verte antes? Bien es verdad que la prolongada enfermedad de mi madre me retuvo en